

La Biblia en Contexto

Grupo de Vida Lección 40

29 de septiembre a 5 de octubre de 2014

Hechos 20:17-21:26 2 Corintios 12:11-13:14

¿Alguna vez has deseado que la Biblia fuera más fácil de leer de principio a fin como si fuera un libro cualquiera? Debido a que la Biblia es una colección de 66 libros, su lectura como un libro cualquiera es muy difícil. Sumada a esta dificultad está el hecho que los últimos escritores del Nuevo Testamento, a menudo estaban citando o haciendo referencia a pasajes del Antiguo Testamento. De hecho, la mayoría del Nuevo Testamento tiene más sentido sólo si se consideran los pasajes del Antiguo Testamento que ponen el texto en su contexto bíblico.

Estás leyendo un comentario en curso de la Biblia en contexto. Este plan de lectura de las Escrituras busca superar algunas de esas dificultades. Usando como lecturas centrales el evangelio de Juan, el Libro de Hechos y Apocalipsis, la Biblia en Contexto organiza el resto de las Escrituras en un marco contextual que apoya la lectura central. Está dividida en lecturas diarias de modo que podamos leer toda la Biblia en un año, pero en un formato contextual.

A continuación el comentario en curso para la semana cuarenta, junto con el anexo de lecturas para la próxima semana, en la parte final de esta separata. Únete. ¡Nunca es muy tarde para leer la Biblia en contexto!

Lecturas para la semana cuarenta

<p>9/29 Pablo de nuevo a los corintios - Las preocupaciones de Pablo 2 Corintios 12:11-13:14</p> <p>Proverbios 18:7-8 Proverbios 10:18 Proverbios 11:12-13, 11:16-17 2 Crónicas 35 Ezequiel 25</p> <p>9/30 Pablo a los ancianos efesios: Gobierno de la iglesia Hechos 20:17-38</p> <p>Tito 1 Proverbios 20:29 Proverbios 25:16-17 1 Timoteo 3:1-7 Proverbios 31:1-9</p>	<p>10/1 Pablo a los ancianos efesios: Gobierno de la iglesia Hechos 20:17-38</p> <p>1 Timoteo 3:8-6:5</p> <p>10/2 Pablo a los ancianos efesios: Despedidas difíciles Hechos 20:17-38</p> <p>Eclesiastés 3-4 Filipenses 1:21-26 Marcos 6:14-29 Hebreos 13:17-19, 13:22-24</p>	<p>10/3 Pablo va a Jerusalén Hechos 21:1-26</p> <p>Amos 3:7-8 Jeremías 25</p> <p>10/4 Pablo va a Jerusalén Hechos 21:1-26</p> <p>Jeremías 29 Daniel 9 Daniel 11:1-35, 11:40-45</p> <p>10/5 No hay Lectura</p>
---	--	--

ESCENARIO

Hemos hecho una pausa en nuestra lectura a lo largo de Hechos para leer en contexto la carta de Pablo que llamamos “2 Corintios” durante el período de tiempo de su composición (Hechos 19:21-20:16). En el marco de la carta, hemos añadido una serie de Escrituras para combinar en los pensamientos de Pablo algunas ideas adicionales de las Escrituras. Tenemos una última sección de dicha carta por leer, en conjunto con otros pasajes que combinamos con los de Pablo, trayendo algunas ideas adicionales. Después de eso, volvemos a la narración de Hechos, añadiendo textos adicionales, según con su relevancia.

La preocupación de Pablo (2 Corintios 12:11-13:14; 2 Crónicas 35, Ezequiel 25; Proverbios 10:18; 11:12-13, 11:16-17; 18:7-8)

Si usted está leyendo esto en su Grupo de Vida, tome un momento y mire a su izquierda, ahora mire a su derecha. ¿Qué tan bien conoce a las personas a su alrededor *que no están relacionados con usted de alguna manera*? ¿Sería capaz de identificar las luchas que tienen en su vida? ¿Podría hablar sobre la manera en que estas personas que le circundan están creciendo en el Señor o de la manera en que necesitan crecer? Mantenga estas preguntas en mente cuando miramos las lecturas que rodean esta sección de nuestra Biblia en Contexto.

Hemos llegado al final de la carta de Pablo a la que llamamos 2 Corintios, la cual Pablo concluyó con algunos pensamientos instructivos en muchos niveles. Nuestra atención se centra en: (1) la preocupación íntima de Pablo (2) por las opciones establecidas delante de la iglesia. Considere la primera preocupación íntima de Pablo.

El trasfondo de lo que precedió a esta sección fue el enfoque continuo de la iglesia en la personalidad de sus ministros (Paul frente a los falsos maestros a los que burlescamente llamaba “súper apóstoles”) junto con el atavío físico que traían a su trabajo. Sorprendentemente, estos falsos apóstoles de hecho fueron exaltados a los ojos de los Corintios porque vivían de la caridad y no de la mano de obra física que Pablo utilizaba para sostener su ministerio. Los falsos maestros. Al igual que muchos miembros de la iglesia, denigraron a Pablo por su trabajo manual. Pablo trató esto en las lecturas de la semana pasada y las lecturas de esta semana lo llevan a una conclusión. Cuando Pablo terminaba de manejar este tema, lo hizo mostrando profundo cuidado y compasión. Aunque muchos podrían ser tentados simplemente a escribir sobre este tipo de personas como aquellos que habían elegido su propio camino y dejarlos llegar a su fin propio, Paul no lo hizo. Él se vio en el papel de un padre de un niño que necesita corrección e instrucción y no se lavó las manos sobre el asunto porque no podía dejarlo así

Mientras vemos a Pablo tratar con esta situación, es un poco sorprendente para la iglesia moderna leer el nivel de conocimiento íntimo que Pablo tenía de los miembros. Pablo y la iglesia *sabían* lo que estaba pasando en la vida de los cristianos de Corinto

porque todos estaban conectados entre sí. Pablo sabía sobre los miembros de la iglesia que luchan con inmoralidad sexual, chismes, quejas y peleas, engreimiento y más. La iglesia no era simplemente un lugar de encuentro para las personas que se reunían una vez a la semana o una vez al mes sino que era una comunión verdaderamente íntima donde los miembros estaban involucrados en la vida de los demás. Ellos interactuaban y viajaban *juntos*. Esto, que trae un nivel importante de vida espiritual, es algo que se puede perder en cualquier iglesia, especialmente una mega-iglesia y Pablo lo llama “la comunión del Espíritu Santo” (2 Corintios 13:14)

La palabra griega para “comunión” es *koinonia* (κοινωνία). No se trata simplemente de una amistad como podríamos imaginar en un club o grupo social sino que es una participación y compartir un carácter común. Podemos leer sobre esta participación traducida como “contribución”, en donde Pablo escribió de la *koinonia* que las iglesias griegas hechas a los creyentes en Jerusalén al compartir sus posesiones y el dinero (Romanos 15:26). *Koinonia* es la “participación” que tenemos en la sangre y el pan de la eucaristía (2 Corintios 10:16). Previamente, en 2 Corintios cuando Pablo cuestionó la “comunión” entre la luz y la oscuridad, estaba escribiendo sobre *koinonia* (2 Corintios 6:14). Esta es una intimidad que a Pablo le genera una verdadera preocupación e interés por los creyentes.

La segunda parte de nuestro enfoque es la decisión delante de la iglesia. Pablo señaló que pronto realizaría su tercera visita a la iglesia, la cual podría suceder de dos maneras diferentes: Si la iglesia se preparaba para Pablo, si se organizaban y se comportaban como creyentes, la visita sería maravilloso. Pablo podría continuar sirviéndoles en humildad y gracia. Sin embargo, y Paul fue contundente acerca de esto, si la iglesia optaba por seguir viviendo desafiando tanto la santidad de Dios como la responsabilidad de Pablo, él vendría y les mostraría poder. No el poder de Pablo, sino el poder de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos. El camino que tomara dicha visita dependía de la iglesia.

Acompañando a esta lectura había dos pasajes del Antiguo Testamento que revelan elecciones y acciones. En 2 Crónicas 35, leemos sobre la reinstauración la Pascua ordenada por Josías, rey de Judá, después de encontrar y leer la Ley de Moisés. Leyendo detenidamente podemos apreciar el uso repetido de la palabra “Preparar” Antes de la Pascua, Josías les dijo a los levitas que se “prepararan” ellos y sus casas, según lo prescrito en la Ley (2 Crónicas 35:4). También se les instruyó a sacrificar el cordero de la Pascua y a consagrarse y “preparar” todo para sus hermanos para seguir la Ley (2 Crónicas 35:6). Entonces nos encontramos con la asamblea lista, estando “preparada” para seguir la ley como el rey lo ordenó y sacrificando animales ((2 Crónicas 35:11). El servicio continuó durante toda la noche con los sacerdotes “preparándose” adecuadamente (dos veces en 2 Crónicas 35:14). Este era un proceso cuidadoso en el que todos estaban “preparados” para seguir las instrucciones del Señor (2 Crónicas 35:16). Desde allí, Josías “preparó” el templo antes de ir a pelear las

batallas del Señor (2 Crónicas 35:20). Sin embargo y por desgracia, Josías hizo caso omiso a las palabras que Dios le dio a través de la boca de Neco y fue abatido en la batalla. Mientras el capítulo llega a su fin, Josías muere, pero no sin la nota histórica de que él era un buen rey cuya muerte fue lamentada por el pueblo. Josías tomó decisiones, la mayoría se preparó cuidadosamente con base en la Ley de Dios y dieron buen fruto. Pero su decisión que desafió a Dios, le costó la vida

En Ezequiel 25, leemos acerca del juicio de Dios sobre los hijos de Amón y el pueblo de Moab, Seir, Edom y Filistea. Dios iba a traer juicio sobre ellos a causa de su decisión de despreciar a Dios y difamar a su pueblo. Dios les traería juicio para que supieran que Yahvé el Dios de Israel era el Dios verdadero.

Estas son las opciones. Todos tenemos una vida de opciones. A veces, las ocasiones son trascendentales, otras veces aparentemente pequeñas; no obstante, las opciones están ahí. Pablo estaba enseñando a los corintios la importancia de tomar decisiones correctas. Vivir intencionadamente, es decir, reconociendo que las opciones están ahí para tomarlas y luego tomarlas, es muy importante para nosotros hoy. Hemos añadido varios proverbios por su orientación a dicho estilo de vida deliberado.

- *Proverbios 10:18* - El odio no nos sirve, si mostramos odio hacia otro (hablando “calumnias” o negativamente) estamos actuando tontamente. Si escondemos nuestro odio hacia otro, estamos viviendo una mentira. De cualquier manera, el resultado que *nos* trae no es bueno. La respuesta es aprender a vivir sin odio.
- *Proverbios 11:12-13* - Cómo tratamos a los demás es muy importante. Si optamos por burlarnos, denigrar o menospreciar a los demás, eso muestra nuestras propias insuficiencias y no nos conduce a nada bueno. Si nos cuidamos de lo que decimos, mostramos el sentido que hace todas las cosas mejores.
- *Proverbios 11:16-17* - Hay formas de conseguir dinero que no se sientan en la justicia y no traerán paz y gozo a la vida. La gracia y la bondad producirán honra (que es mayor que la riqueza) y beneficios sin medida.
- *Proverbios 18:7-8* - Cómo elegimos nuestras conversaciones dictará cómo se desarrolla nuestra vida. Esto es una parte clave de las decisiones deliberadas y el estilo de vida intencionado. A la gente le gusta escuchar chismes, pero eso no significa que el chisme sea bueno para los que lo cuentan o para los que lo escuchan.

Pablo a los ancianos de Éfeso: Política de la Iglesia (Hechos 20:17-38; Tito 1, 1 Timoteo 3:1-7; Proverbios 20:29; 25:16-25: 25; 31:1-9)

Con Hechos 20:17-38, regresamos a la narración de Hechos. La última vez que dejamos el relato sobre Pablo, estaba en Éfeso en su tercer viaje misionero. Fue desde Éfeso que Pablo escribió la carta que llamamos Primera de Corintios. Sabemos que Pablo salió de Éfeso y viajó de regreso a Corinto pasando por Macedonia. Durante este tiempo Pablo escribió la carta que acabamos de terminar, Segunda de Corintios y luego entró en Mileto, una ciudad a unas 30 millas de Éfeso.

Desde Mileto, Pablo convocó a los ancianos de la iglesia en Éfeso, quienes habían mantenido un papel pastoral especial en la iglesia. Analizaremos los roles de la iglesia a partir de algunos de los últimos escritos de Pablo, a Tito y a Timoteo.

En el capítulo tres de 1 Timoteo, Pablo comenzó su discusión hablando sobre “el supervisor” (1 Timoteo 3:1). La palabra griega que se traduce en la PDT, como “dirigente” es “*episkopos*” de donde se deriva la palabra “episcopal”, en español. La NVI la traduce como “obispo”, que es una palabra que Pablo usó en Hechos 20:28 cuando él estaba hablando a los ancianos de la iglesia en Éfeso:

Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.

Pablo establece una serie de requisitos para un “obispo”.

Así que el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer, moderado, sensato, respetable, hospitalario, capaz de enseñar; no debe ser borracho ni pendenciero, ni amigo del dinero, sino amable y apacible. Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios? No debe ser un recién convertido, no sea que se vuelva presuntuoso y caiga en la misma condenación en que cayó el diablo. Se requiere además que hablen bien de él los que no pertenecen a la iglesia, para que no caiga en descrédito y en la trampa del diablo. (1 Timoteo 3:2-7)

Varias iglesias le dan diferentes significados a estos requisitos. Algunas ven el “marido de una sola mujer” como que el matrimonio es un requisito para ser obispo. La pregunta entonces es si el matrimonio con “una sola mujer” es en el sentido que excluye la poligamia, o en el sentido que en toda su vida, el hombre nunca tuvo más de un matrimonio (excluyendo así a los divorciados y viudos que contraen un nuevo matrimonio).

Del mismo modo, los estudiosos debaten si Pablo quería decir que el obispo tenía que tener más de un hijo (ya que Pablo habla de “hijos” en plural) o ninguno en absoluto.

Después de discutir el oficio de los *episkopos*, Pablo escribió sobre los “diáconos”. La palabra para “diácono” es *diakonoí* y es la misma que se encuentra en Hechos 6, donde los apóstoles establecieron diáconos para servir a la congregación en Jerusalén. Al igual que los “obispos”, Pablo hace una lista de requisitos para los diáconos. La lista contiene tanto declaraciones afirmativas como negativas:

Los diáconos, igualmente, deben ser honorables, sinceros, no amigos del mucho vino ni codiciosos de las ganancias mal habidas. Deben guardar, con una conciencia limpia, las grandes verdades de la fe. Que primero sean puestos a prueba, y después, si no hay nada que reprocharles, que sirvan como diáconos. Así mismo, las esposas de los diáconos deben ser honorables, no calumniadoras sino moderadas y dignas de toda confianza. El diácono debe ser esposo de una sola mujer y gobernar bien a sus hijos y su propia casa. Los que ejercen bien el diaconado se ganan un lugar de honor y adquieren mayor confianza para hablar de su fe en Cristo Jesús. (1 Timoteo 3:8-13)

En el lenguaje griego común, *diakonoí* significaba simplemente “siervos” y eran siervos de la iglesia ministrando al cuerpo de Cristo.

Las funciones de obispo y diácono eran distintas, como vemos no sólo aquí, sino también en otros escritos de Pablo. Cuando Pablo escribió su carta a la iglesia de Filipos, la comenzó:

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús,

a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los obispos [*episkopos*] y diáconos [*diakonoí*] (Filipenses 1:1)

Una cuestión que divide a los estudiosos es si Pablo sala también hecha para las mujeres a ser “diáconos”, o en la palabra preferida por algunos, “diaconisas”. En Romanos 16:1-2, Pablo escribe:

Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas. Les pido que la reciban dignamente en el Señor, como conviene hacerlo entre hermanos en la fe; présténle toda la ayuda que necesite, porque ella ha ayudado a muchas personas, entre las que me cuento yo.

Los traductores de la NVI usan la palabra “siervo” para traducir a Pablo en Romanos 16; a pesar de estar traduciendo la misma palabra que Pablo usa más tarde en Timoteo (traducida como “diácono”). En Romanos, Pablo está usando la forma femenina de la palabra.

El problema no está simplemente en Romanos 16, sino que es también inherente en el pasaje anterior de 1 Timoteo 3. Pablo escribe que “diáconos deben ser honorables...” Luego, en el versículo 11, él escribe, según la traducción de la NVI, “Sus esposas

también deben ser honorables...”. El problema es que la palabra de Pablo que se traduce como “esposas” es *gune*, que puede significar “esposas”, pero más generalmente significa simplemente “mujer” o “mujeres”. La NVI opta por traducir a Pablo como una referencia a las esposas de los diáconos, pero surge la pregunta de si Pablo está escribiendo acerca de las mujeres en algún papel similar o auxiliar al de los diáconos.

En una discusión a fondo, George Knight da cuatro significados posibles: (1) las mujeres eran parte del diaconado; (2) las mujeres tenían su propio papel como “diaconisas”; (3) había mujeres que servían como asistentes femeninas de los diáconos; o (4) Pablo está escribiendo acerca de las esposas de los diáconos. Knight encuentra más convincentes las opciones 3 o 4.¹

Al leer 1 Timoteo, no vemos más listas de requisitos para ningún otro oficio. Sin embargo, leemos de Pablo escribiendo acerca de un “consejo de ancianos” en el capítulo 4:

En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos. Ejercita el don que recibiste mediante profecía, cuando los ancianos te impusieron las manos. Sé diligente en estos asuntos; entrégate de lleno a ellos, de modo que todos puedan ver que estás progresando (1 Timoteo 4:13-15).

La palabra para “anciano” es *presbuteros* de donde se deriva “presbiterio”. Aunque Pablo usa la palabra muy rara vez (en 1 Timoteo capítulos 4 y 5 y en Tito 1: 5); Lucas, el estrecho compañero de Pablo, la utiliza con frecuencia. Pablo le recordó a Tito que una de las razones detrás de Pablo lo dejó fue para que “en cada pueblo nombraras ancianos de la iglesia, de acuerdo con las instrucciones que te di” (Tito 1: 5).

Iglesias ven este papel de anciano de maneras diferentes. Algunas lo ven como sinónimo del papel de “obispo”. Una base para esto, es el pasaje de Hechos donde Lucas menciona que Pablo habló con los “ancianos” [*presbuteros*] (Hechos 20:17); sin embargo, Pablo llama a esos ancianos “obispos” [*episkopos*]. Del mismo modo, mientras que Pablo usa la palabra “obispo” en Tito 1: 5, cambia a la palabra “anciano” dos versículos más adelante de una manera que parece mostrar las dos palabras como sinónimos:

Te dejé en Creta para que pusieras en orden lo que quedaba por hacer y en cada pueblo nombraras ancianos de la iglesia, de acuerdo con las instrucciones que te di. El anciano debe ser intachable, esposo de una sola mujer; sus hijos deben ser creyentes, libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia. El obispo tiene a su cargo la obra de Dios, y por lo tanto

¹ Knight, George W., *The Pastoral Epistles: a Commentary on the Greek Text* (Eerdmans 1992) at 171ff.

debe ser intachable: no arrogante, ni iracundo, ni borracho, ni violento, ni codicioso de ganancias mal habidas (Tito 1:5-7).

Otras iglesias ven los papeles tan distintos que buscan Obispos que supervisen a los ancianos (considerados “sacerdotes” en la iglesia católica²) y a los diáconos.

Debido a que la palabra “obispo” [*episkopos*] se utiliza en referencia a Cristo en su papel como el Buen Pastor, en 1 Pedro 2:25, algunas iglesias toman la palabra para “pastor” y la utilizarlo en lugar de “obispo”.

Pablo no describe ningún otro oficio en 1 o 2 Timoteo. A medida que pasamos a la tercera epístola pastoral, de nuevo vemos a Pablo dando instrucciones estructurales para la iglesia a un compañero de labores, Tito. Sin embargo, a diferencia de Timoteo, Pablo instruye a Tito sólo en el nombramiento de obispos, no de diáconos. Los expertos dan varias explicaciones. En primer lugar, algunos creen que la iglesia en Creta estaba todavía en su infancia y al igual que la iglesia de Jerusalén previa a Hechos 6, aún no había llegado a un punto en que los obispos no pudieran tanto servir como enseñar. Otros encuentran la ausencia meramente como un indicador de que Pablo no vio la necesidad de repetirle a Tito algo que ya debía de haber entendido.

Seríamos negligentes si no notáramos que en siempre que Pablo escribe sobre “obispos, “ancianos” y “diáconos” utiliza su forma plural. Como señaló Knight:

Por tanto, un análisis de los datos parece indicar la existencia de una supervisión por una pluralidad de líderes de la iglesia a lo largo de la iglesia del NT en prácticamente todas las áreas conocidas y reconocidas o elogiadas por prácticamente todos los escritores del NT que escriben sobre el liderazgo de la iglesia.³

Pablo a los ancianos de Éfeso: Despedidas Difíciles (Hechos 20: 17-38; Eclesiastés 3-4; Filipenses 1: 21-26; Marcos 6:14-29; Hebreos 13:17-19, 13: 22-24)

Pablo temía entrar al propio Éfeso porque quería llegar a tiempo a Jerusalén para Pentecostés. Una vez que llegaron los ancianos, Pablo dio un increíble “adiós” el cual Lucas registró con cierto detalle. En el discurso de Pablo relató sus acciones en Éfeso, así como sus esfuerzos misioneros en general.

Al considerar el discurso de Pablo, es interesante hacerlo a la luz de las cartas que Pablo había escrito recientemente (1 y 2 Corintios y Romanos), al igual que de las que pronto

² La estructura católica no es tan simple como se indica. Debido a que está basada tanto históricamente como en las Escrituras, la iglesia tiene un papel de “cardenal”, que es superior al del “obispo”. La base para un cardenal surgió del “anciano” del Nuevo Testamento a quien la iglesia considera “sacerdote”.

³ Knight at 176-177.

seguirían. En el discurso de Pablo vemos muchas frases e ideas que se repiten en esas cartas. Sin duda se trataba de pensamientos que estaban vigentes en las enseñanzas y el vocabulario de Pablo en esa fase de su vida. También vemos varias frases y palabras que son del uso clásico de Lucas en el Nuevo Testamento. Esto tampoco es sorprendente considerando la presencia de Lucas en el momento y probablemente su propia toma de notas mientras Pablo estaba hablando. Vemos a Lucas tomando las ideas de Pablo y expresando algunas textualmente mientras que pone otros en su propio, sin duda recortado, vocabulario. (No tenemos ninguna indicación de que Pablo predicara este sermón toda la noche.)

Pablo comenzó recordando a los ancianos de sus acciones y actitudes mientras que estaba en su viaje misionero y reitero Romanos 1:1 (“siervo de Cristo Jesús”) y 12:11 (“servir al Señor”) mientras le dijo a los ancianos:

Ustedes saben cómo me porté todo el tiempo que estuve con ustedes...
He servido al Señor con toda humildad y con lágrimas. (Hechos 20:18-19).

La humildad es algo que Pablo valora tan altamente que lo vemos en su carta a los Corintios (2 Corintios 10:1 “Yo, que soy humilde” y 11:7 “¿cometí un pecado al humillarme a mí mismo?”). Del mismo modo, en la misma carta a los Corintios nos recuerda Pablo había escrito una carta anterior que él llamó una de las “muchas lágrimas” (2 Corintios 2:4).

El discurso de Pablo contiene muchas otras referencias que siguen las de sus escritos, fácilmente identificadas y establecidas en la mayoría de los buenos comentarios. Pablo detalla los problemas que enfrentó en sus esfuerzos por enseñar a los Efesios, tanto en público como en privado a través de las iglesias en las casas. Pablo enseñó del arrepentimiento (una palabra más típica de Lucas que de Pablo, aunque Pablo ciertamente enseñó sobre el arrepentimiento⁴) y la fe en Jesucristo.

Pablo dijo a los ancianos que iba a Jerusalén y no se hacía ilusiones acerca de lo que iba a enfrentar porque Dios ya lo había preparado para el encarcelamiento y sufrimiento que estaban delante de él. Sin embargo, a Pablo realmente no le preocupaba su propia vida, sólo deseaba terminar el curso que Dios había puesto delante de él de testificar

⁴ Encontramos a Pablo usando alguna forma de la palabra sólo cinco veces en sus 13 cartas (Romanos 2: 4, 2 Corintios 7: 9-7: 10; 12:21 y 2 Timoteo 2:25). Lucas utiliza la palabra casi dos docenas de veces en su libro Hechos (Lucas 3:3, 3:8, 5:32, 10:13, 11:32, 13:1, 13:3, 13:5, 15:7, 15:10, 16:30, 17:3, 17:4, 24:47 y en Hechos 2:38, 3:19, 5:31, 8:22, 11:18, 13:24, 17:30, 19:4, 20:21, y 26:20). Por supuesto, eso no significa, que el arrepentimiento era sólo un concepto de Lucas. Por ejemplo, Pablo enseñó a la iglesia a convertirse de los ídolos (ver 1 Tesalonicenses 1:9; Romanos 10:9). El arrepentimiento es el llamado de Dios a la humanidad expresado en las enseñanzas de Cristo y de su iglesia. Pero la palabra que se usa (*metanoia* *μετάνοια* un cambio en la mente) es más peculiar de Lucas que de Pablo.

sobre la buena noticia de la muerte de Cristo por el pecado de la humanidad. Por lo que se venía, Pablo sabía que no iba a volver a ver a estos ancianos entre los que vivió y trabajó durante tres años.

Pablo encargó a los ancianos de darle especial atención a sus propias responsabilidades. Así como Pablo había cumplido adecuadamente su vocación declarando fielmente todo el consejo de la Palabra de Dios, los ancianos debían de prestar especial atención no sólo a los demás, sino más que nada a la iglesia. El Espíritu Santo los había hecho obispos ancianos de la iglesia y esa era una gran responsabilidad.

Porque sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios. Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre (Hechos 20:27-28).

Pablo estaba seguro que Satanás ataca a la iglesia, tanto desde dentro como desde fuera y los ancianos debían recordar que Dios había pagado su propia sangre por la iglesia; los ancianos deberían estar dispuestos a pagar nada menos que eso.

Pablo entonces encargó a los ancianos de estar alertas, de recordar las lágrimas de Pablo y su enseñanza y cuidado los siete días de la semana (24/7) y también los encomendó:

Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia, mensaje que tiene poder para edificarlos y darles herencia entre todos los santificados. (Hechos 20:32).

Después de recordar a los ancianos que él mismo trabajó en medio de ellos para mantenerse a sí mismo y su ministerio, Pablo instó a que *vieran* el sermón, que vean que el trabajo duro es bueno, como también lo es ayudar a los débiles a través de dar.

Después que Pablo se dirigió a los ancianos, se arrodillaron y oraron juntos. Hubo muchas lágrimas y abrazos; especialmente al saber que no verían a Paul de nuevo. Luego, Pablo abordó su barco y navegó hacia Jerusalén.

Pablo y los ancianos sabían que había un tiempo para todo. Como tan apropiadamente lo dice Eclesiastés, hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir... tiempo de llorar y tiempo de reír ... Un tiempo para llorar y un tiempo para bailar ... Un tiempo de abrazar ... Pablo y los ancianos de Éfeso estaban en uno de esos puntos de inflexión en la historia en que un capítulo se terminaba y no se repetiría. Fue una despedida llorosa, con una reunión en el cielo ya prevista. Pablo vivió con esto en mente, con todas las iglesias donde ministró (Filipenses 1: 21-26).

Pablo va a Jerusalén (Hechos 21:1-26; Amós 3:7-8; Jeremías 25, 29; Daniel 9, 11:1-35, 11:40-45)

Lucas dio detalles específicos sobre el viaje en el velero mientras el grupo se detuvo en varias islas de camino hacia Jerusalén, incluyendo una parada de una semana en Tiro. El viaje en velero finalmente terminó en Cesarea donde el grupo se alojó en la casa de “Felipe el evangelista”.

He aquí una ilustración práctica de los encuentros de Lucas que establecieron la base para sus escritos. A este punto, debemos recordar que Lucas había comenzado su historia de Hechos asegurando a sus lectores que su “relato ordenado” se basó en los hechos entregados por “testigos oculares y ministros de la palabra” (Lucas 1:2-3). Añadimos que aquí que Lucas está con Pablo durante esta permanencia en la casa de Felipe el evangelista en Cesarea, donde Felipe vivía con sus cuatro hijas que “profetizaban”.⁵ Este es el mismo Felipe del que Lucas escribió en Hechos 8 en la conversión del eunuco etíope y, sin duda, el mismo Felipe le contó el relato de Hechos 8 a Lucas.

En Hechos 8, Lucas escribió sobre Felipe habiendo recibido instrucción de Dios para ir a un cierto camino, donde se encontró al eunuco etíope leyendo Isaías. Felipe tuvo la alegría de compartir el evangelio y bautizar a este eunuco. Después, Lucas había registrado que Felipe:

...apareció en Azoto, y se fue predicando el evangelio en todos los pueblos hasta que llegó a Cesarea (Hechos 8:40).

Esta es la misma “Cesarea” donde Pablo, Lucas y otros se encontraron y se quedaron con Felipe (Hechos 21: 8).

Pablo no había pasado mucho tiempo en la casa de Felipe cuando un profeta llamado Agabo vino a visitarle.⁶ A la moda clásica del Antiguo Testamento, Agabo no sólo le da

⁵ A pesar de que no aparecen destacadamente en esta historia, seríamos negligentes si no mencionamos el importante papel que las hijas de Felipe jugaron en la iglesia primitiva. La historia nos enseña que ellas fueron fundamentales en enseñar a la siguiente generación de creyentes los relatos sobre lo que había sucedido en la vida de Cristo y sobre la iglesia primitiva. Eusebio (c. 260-339 DC), un historiador de la iglesia que escribió varios cientos de años después que Lucas, cita el pasaje Hechos y luego señala varios padres de la iglesia que recibieron historias de la iglesia primitiva de las hijas de Felipe. Ver Eusebius, *The Church History* Book 3:31 ff.

⁶ Nos preguntamos si fue de esta visita que Lucas recibió un relato de primera mano de Agabo que llegó a Antioquía, profetizando la hambruna venidera tal y como se relata en Hechos 11:27-28.

una profecía verbal, sino también visual, tomando el cinturón de Pablo y atándose de manos y pies declara que Pablo también sería ligado y atado por los judíos en Jerusalén y entregado luego a las manos de los gentiles. Los cristianos que vieron y escucharon a Agabo comenzaron a instar a Pablo a abandonar sus planes de ir a Jerusalén.

Como acotación al margen, este es otro lugar en el que vemos cómo la presencia de Lucas en este encuentro con Agabo contribuyó a su historia sobre la profecía precisa de Agabo acerca de una hambruna por venir anotada en Hechos 11:27-28. Además, refuerza las palabras del Antiguo Testamento profeta Amós: Dios revela sus secretos a sus siervos los profetas (Amós 3:7-8)

Pablo no fue fácil de persuadir; ya que había puesto su rostro en Jerusalén y no sería disuadido. Pablo dijo al grupo:

¿Por qué lloran? ¡Me parten el alma! —Respondió Pablo—. Por el nombre del Señor Jesús estoy dispuesto no sólo a ser atado sino también a morir en Jerusalén (Hechos 21:13).

La expresión que Pablo usa se pierde un poco en la traducción “me parten el alma” La traducción del lenguaje de Pablo “parten” proviene de la manera en que se lavaba la ropa y podría presentarse más literalmente como:

¿Qué están haciendo llorando y golpeando mi corazón de la manera que golpean la roca sobre las rocas al lavarla?

Pablo estaba preocupado únicamente por la voluntad de Dios, no la voluntad de nadie menos. Pablo reitera la actitud de Jeremías, que voluntariamente sufrió mucho con el fin de proclamar el mensaje de Dios y seguir su voluntad. Una y otra vez, cuando la palabra del Señor instruyó a Jeremías a hacer algo, él lo hacía. Cuando Dios le pidió que hablara, Jeremías habló (Jeremías 2:1, 2:4 en adelante). Dios le dijo que comprara ropa interior de lino y la escondiera, la compró y la escondió (Jeremías 13:1-11). Cuando la palabra del Señor le hizo preguntas, las respondió (Jeremías 1:11- 13). Cuando la palabra del Señor le dijo dónde pararse, él se quedó allí (Jeremías 7:1 en adelante). Cuando la palabra del Señor le dijo a Jeremías que "se hiciera un yugo y unas correas, y se las pusiera sobre el cuello" (Jeremías 27:2), hizo coreas y un yugo y se los puso al cuello. En cierto modo, no es de extrañar que Jeremías fuera tan cuidadoso en su obediencia. Después de todo, gran parte del mensaje de Jeremías se centraba en la falta de obediencia de Judá e Israel a las palabras de Dios. Jeremías dijo lo mismo cuando Joaquín estaba en el trono:

³ «Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy —¡y conste que ya han pasado veintitrés años!—, el SEÑOR me ha

dirigido su palabra, y yo les he hablado en repetidas ocasiones, pero ustedes no me han hecho caso. “Además, una y otra vez el SEÑOR les ha enviado a sus siervos los profetas, pero ustedes no los han escuchado ni les han prestado atención. Ellos los exhortaban: “Dejen ya su mal camino y sus malas acciones. Así podrán habitar en la tierra que, desde siempre y para siempre, el SEÑOR les ha dado a ustedes y a sus antepasados. No vayan tras otros dioses para servirles y adorarlos; no me irriten con la obra de sus manos, y no les haré ningún mal.” Pero ustedes no me obedecieron — afirma el SEÑOR—, sino que me irritaron con la obra de sus manos, para su propia desgracia. Por eso, así dice el SEÑOR Todopoderoso: “Por cuanto no han obedecido mis palabras, yo haré que vengan todos los pueblos del norte, y también mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Los traeré contra este país, contra sus habitantes y contra todas las naciones vecinas, y los destruiré por completo: ¡los convertiré en objeto de horror, de burla y de eterna desolación! — afirma el SEÑOR— (Jeremías 25:1-9).

La obediencia de Jeremías a la palabra de Dios incluyó seguir instrucciones para escribir las palabras.

En los próximos capítulos, Jeremías relaciona la promesa de que Dios no abandonaría a su pueblo con el cautiverio y el exilio. Dios, siempre fiel a sus promesas a las generaciones anteriores, traería a la gente de vuelta a la Tierra Prometida. La obediencia de Jeremías a esta palabra es la base del registro escrito que los hebreos mantendría con la esperanza de la liberación final de Dios. Jeremías incluso envió la palabra del Señor en cartas a los hebreos que ya había comenzado su exilio en Babilonia. En esa carta, él entregó las instrucciones de Dios sobre su vida en el exilio. La carta contenía instrucciones e inspiración que todavía son una de las piezas más citadas de Jeremías

La carta fue enviada por medio de Elasá hijo de Safán, y de Guemarías hijo de Jilquías, a quienes Sedequías, rey de Judá, había enviado al rey Nabucodonosor, rey de Babilonia. La carta decía: Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que he deportado de Jerusalén a Babilonia: Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al SEÑOR por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad. Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: No se dejen engañar por los profetas ni por los adivinos que están entre ustedes. No hagan caso de los sueños que ellos tienen. Lo que ellos les profetizan en mi nombre es una mentira. Yo no los he enviado», afirma el SEÑOR.

Así dice el SEÑOR: Cuando a Babilonia se le hayan cumplido los setenta años, yo los visitaré; y haré honor a mi promesa en favor de ustedes, y los haré volver a este lugar. Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón. Me dejaré encontrar —afirma el SEÑOR—, y los haré volver del cautiverio. Yo los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares a donde los haya dispersado, y los haré volver al lugar del cual los deporté», afirma el SEÑOR (Jeremías 29:3-14).

Jeremías se distinguió por su fidelidad a obedecer la palabra del Señor y entregó por milenios, mensajes que afirmaban la fidelidad, provisión y cumplimiento de promesas de Dios; damos gracias a Dios por la obediencia de Jeremías.

Pablo estaba muy consciente de esta actitud y ruta trazada por Jeremías siglos antes. Así que no nos sorprende cuando Lucas nos dice que Pablo y su grupo se preparaban y se dirigieron a un viaje de 64 millas hasta Jerusalén.

PREGUNTAS

1. ¿En qué punto de la vida intencionada se encuentra? ¿Ve la vida como opciones? ¿Está tan atrapado a veces que pierde de vista las decisiones que está tomando y se encuentra a usted mismo reaccionando en lugar de estar eligiendo deliberadamente? ¿Se meten en problemas, en dichas ocasiones? ¿Qué se puede hacer para vivir de forma más intencionada?
2. ¿Cuál es su nivel de intimidad con otros creyentes? ¿Hay hermanos en el Señor, a quien usted está lo suficientemente cerca que realmente saben lo que está pasando en la vida de cada uno? ¿Es esta cercanía tan rico que una despedida final le haría llorar?
3. ¿Qué es lo más importante en su vida? ¿De qué manera la prioridad de la voluntad de Dios entra en el resto de su vida?

Lecturas para la semana cuarenta y uno

<p>10/6 Pablo es arrestado en el templo Hechos 21:27-36</p> <p>Ezequiel 44 (para v. 28) Salmo 65 Salmo 66 Salmo 28 Proverbios 17:26</p> <p>10/7 Pablo le habla al pueblo Hechos 21:37-22:21</p> <p>Salmo 98 Salmo 108 Salmo 120</p>	<p>10/8 Pablo y el Tribunal Romano Hechos 22:22-29</p> <p>Salmo 40 Salmo 54 Salmo 64</p> <p>10/9 Pablo ante el concilio Hechos 22:30-23:11</p> <p>Éxodo 22:28 Salmo 92 Salmo 17 Salmo 30 Jeremías 45 Proverbios 10:6-7, 10:9-11</p>	<p>10/10 La emboscada para matar a Pablo Hechos 23:12-22</p> <p>Proverbios 1 Salmo 142 Salmo 7 Salmo 140 Salmo 1</p> <p>10/11 Pablo es enviado al gobernador Félix Hechos 23:23-35</p> <p>Hebreos 13:3 Lucas 12:1-12 Ester 1-3</p> <p>10/12 No hay lectura</p>
---	---	---